

Bautismo del Señor, ciclo B (8-1-2012)

SORPRENDENTE Y LLAMATIVA

Cuando el expresidente francés, Francois Mitterrand, se presentó como candidato a la presidencia francesa, le dijo al político Delors: “Tú nunca serás presidente de Francia, porque eres cristiano”. Según Mitterrand, Delors era un cristiano de fiar y no aceptaría ciertas condiciones que debiera asumir para alcanzar la presidencia. Con otras palabras, el ser cristiano supone una forma original de actuar, de ser y un tanto diferente del que no lo es. Esta idea es la que parece quería expresar Mitterrand.

Hoy celebramos los católicos el bautismo de Jesús en las aguas del Jordán. Esta circunstancia nos lleva a recordar nuestro bautismo, por el cual, entre otras cosas, entramos a formar parte de la Iglesia y a ser seguidores de Cristo, es decir cristiano. Al hilo de este dato me vienen a la memoria varios libros. Por ejemplo, “¿Qué sentido tiene ser cristiano?”; “¿Por qué soy cristiano?”; un tercer título “Ser cristiano en la plaza pública”. Hace algún tiempo se presentó en las librerías la obra “Contra el cristianismo”, traducida del italiano. En el primero de ellos se lee que “los cristianos no somos mejores que otras personas”. Tal vez sea así, pero no me quedo conforme con esta afirmación. Sé que es muy difícil juzgar a las personas y determinar quien es mejor que otro y que Jesús dijo “he venido a buscar a los enfermos y no a los sanos”. Sé que el hecho de ser personas nos obliga a una moral, a una ética exigente. Pero pienso que el ser seguidor de Jesús de Nazaret, el aceptar su mensaje son motivos para que al bondad tenga más fuerza que la maldad. Si Jesús, como anuncia San Pedro, “pasó por el mundo haciendo el bien”, a nosotros, seguidores suyos, nos corresponde comportarnos de manera semejante. Jesús chocó por su conducta con los hombres de su tiempo y en especial con algunos grupos como los fariseos, escribas y saduceos. Repetidas veces advirtió: “habéis oído que ... pero yo os digo que ...”. De hecho, en los primeros años del cristianismo las comunidades cristianas llamaban la atención por su conducta. “Mirad cómo se aman” comentaba la gente. Un cristiano del siglo II, de nombre Diogneto, manifestaba su sorpresa por cómo eran los cristianos. Decía lo siguiente: “Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás

hombres ni por su país, ni por su habla, ni por las costumbres que observan. Pues ni habitan en ciudades exclusivamente suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás”. Sin embargo, “los cristianos dan muestras de una peculiar forma de vida, admirable y, según reconocen todos, sorprendente y llamativa”.

Cuando hace algunos años se les preguntó a jóvenes de Bizkaia en qué consiste ser cristiano, un 23 por ciento respondió que nada; para un 20 por ciento significaba participar de una religiosidad sociológica, en concreto de los cuatro sacramentos: bautismo, confirmación, primera comunión y matrimonio. Otro 20 por ciento opinó que el ser cristiano supone fundamentalmente seguir unas normas morales. Por último, para un 32 por ciento el ser cristiano implica llevar un estilo de vida de acuerdo a los principios y valores del evangelio. Naturalmente que el último grupo es el que da en el clavo.

Frecuentemente Jesús invitó a seguirle. Un momento solemne sucedió en la última cena, después del lavatorio de los pies: “También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros porque os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho”. En otra ocasión, al terminar de relatar la parábola del buen samaritano, añadió: “Pues anda y haz tú lo mismo”.

Los tiempos han cambiado. Hoy, el ser cristiano, el actuar como cristiano puede provocar oposición, crítica. Esto ocurrió en Madrid con motivo de las Jornadas mundiales de la Juventud. Más aún, en varios países los cristianos son actualmente objeto de sangrientas persecuciones, por ejemplo, en Nigeria, la India, Egipto, Irak y otros países.

Estamos en una época de cambio. Cambio que también afecta a la religión, a la Iglesia. Todos los cristianos estamos llamados a actualizar, a renovar nuestro bautismo, a tomar mayor protagonismo en la vida eclesial. Jesús, proclamado en el momento del bautismo Hijo de Dios, nos invita a seguirle recordándonos que pasó por el mundo haciendo el bien”

Josepxu Canibe